

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco
February 21, 2021 / 21 febrero, 2021
(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

Mary loves her son Adam very much. He is her only child and the treasure of her life. She spoiled him a lot during his childhood, cooking his favorite foods, buying him new clothes, and giving him many gifts throughout the year, even if it wasn't his birthday or Christmas. When Adam turned 18, he wanted to go to a college 4 hours away from where they lived. But the thought of her son leaving broke Maria's heart. Her life would be shattered if her child left. She did not allow him to go to that college, but instead asked him to stay home and study at a local university. Being an obedient son, Adam complied and stayed at home. Maria was so happy that she was able to continue to spoil her son every day like she did before. This continued for a few years. Adam stayed at home being served very well by his mother. After finishing his studies, Adam had to look for a job. But thinking about trying to get a job intimidated him. He didn't know how to look for work; he didn't know where to start. He had no friends, no contacts, no experience with anything. His mother spoiled him all his life and did everything for him, and all of this prohibited him from growing up and learning to manage his own life. John, Adam's father, saw all this and said to Maria, his wife, "Honey, you have to let go of our son. You have grasped on to him and because of that, he can't fly. "

This story teaches us a truth about our faith: when we grasp something, it prohibits us from growing, but when we let go, it is then that we can fly. This is what we see in the Gospel next Sunday (Mk 9, 2-10). It is the famous story of the Transfiguration. Peter saw Jesus, Moses and Elijah in all their glory; their "clothes became dazzling white, such as no fuller on earth could bleach them" (v.3). Peter was so happy to see this beautiful scene that he wanted to stay there; he wanted to grasp the moment: "Rabbi, it is good that we are here! Let us make three tents: one for you, one for Moses, and one for Elijah" (v.5). But this response was not the right one: "He hardly knew what to say" (v.6). He had to let go of that moment and "[come] down from the mountain" (v.9). We grasp onto many things in our life: our ideas, our possessions, our habits, our opinions, etc. But grasping affects us because we only stay inside of ourselves and cannot grow. The life of faith is a life of letting go. It is letting go of our things and opening ourselves to the things of God. In this way we are more open to God and how He wants to direct our life. This is the only way to grow and reach our potential. Lent is a good time to reflect on our lives and see what we are grasping. It is time to let go of these things so that we can achieve what the Lord, our Father, wants, that all of us, his children, fly. What are the things you grasp onto? Why is it difficult to let go of them? How can God help you fly?

Parish News

God has given us so much in life. In fact, we cannot fully comprehend how great God's generosity is. We have to be careful, because it is very easy to forget that God has given us everything. It is easier today to think that we are the providers of everything, but that is the great lie of our time. In this spirit, I present to you the fifth priority of the Pastoral Plan: Stewardship of time, talent and treasure. The goal of this priority is: "Each parishioner of St. Adalbert will be a generous Christian steward who shares time, talent, and treasure as a grateful response to God's blessings and to build His Kingdom." What I want to focus on is "a grateful response to God's blessings." Giving is a response of thankfulness for what we have received. God gave us a lot of time, many talents and many treasures. The proper response is not to grasp these things just for ourselves, but to let them go to serve God. Here in our parishes, we want to form people who generously release what God has given us for his glory. Some of the goals to help with this goal are: create a registry of

the gifts and talents of our parishioners, offer more formation on stewardship, be more transparent about the financial need of the parish so we know in what ways we can help, do more fundraisers for the parish, and have testimonies at mass from parishioners about how stewardship has given fruit to their lives.

I hope that Lent has started very well for each and every one of you. I pray that this time is a very enriching one for all of us.

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

María quiere mucho a su hijo Adán. Es su único hijo y el tesoro de su vida. Lo consintió mucho en su niñez, cocinando su comida favorita, comprando nueva ropa y dándole muchos regalos durante el año, aunque no fuera su cumpleaños o la Navidad. Cuando Adán cumplió 18 años, quería ir a la universidad 4 horas afuera de dónde vivían ellos para estudiar. Pero el pensamiento de la salida de su hijo de su casa quebró el corazón de María. Su vida estaría destrozada si su hijo saliera. Entonces no le permitió que saliera, sino que le obligó a quedarse en casa y estudiar en una universidad local. Siendo un hijo obediente, Adán lo hizo y se quedó en la casa. María estaba tan feliz porque pudo seguir apapachando a su hijo todos los días como antes. Eso siguió por algunos años. Adán se quedó en la casa siendo servido muy bien por su mamá. Al terminar sus estudios, Adán tuvo que buscar un trabajo. Pero al pensar en tratar de conseguir un trabajo, le dio miedo. No sabía buscar trabajo, no sabía dónde empezar. No tenía amigos, ni contactos, ni experiencia con nada. Su mamá lo consintió toda su vida e hizo todo por él, y todo eso le prohibió crecer y aprender a manejar su propia vida. Juan, el papá de Adán, vio todo eso y dijo a María, su esposa, “Mi amor, tienes que soltar a nuestro hijo. Lo tienes atado y por eso, él no puede volar.”

Esta historia nos enseña una verdad de la fe: cuando agarramos algo, nos prohíbe crecer, pero al soltarlo, ya podemos volar. Es lo que vemos en el evangelio el próximo domingo (Mc 9, 2-10). Es la historia famosa de la Transfiguración. Pedro vio a Jesús, Moisés y Elías en su gloria, “sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra” (v.3). Pedro estuvo tan a gusto viendo esta escena tan bella y quería quedarse allá; quería agarrar el momento: “Maestro, ¡qué agusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (v.5). Pero esta respuesta fue incorrecta: “En realidad no sabía lo que decía” (v.6). Él tenía que soltar ese momento y “[bajarse] de la montaña” (v.9). Agarramos muchas cosas en la vida: nuestras ideas, nuestras posesiones, nuestros hábitos, nuestras opiniones, etc. Pero el agarrar nos prohíbe porque solo nos quedamos dentro de nosotros y no podemos crecer. La vida de la fe es una vida de soltar. Es soltar nuestras cosas y abrirnos a las cosas de Dios. Así estamos más abiertos a Dios y como Él quiere dirigir nuestra vida. Esa es la única manera para crecer y llegar hasta nuestro potencial. La Cuaresma es un buen tiempo para revisar nuestras vidas y ver lo que estamos agarrando. Que soltemos estas cosas para que logremos lo que el Señor, nuestro papá Dios quiere, que todos nosotros, sus hijos, vuelen. ¿Cuales son las cosas que te atan? ¿Por qué es difícil soltarlas? ¿Cómo Dios te puede ayudar a volar?

Noticias de la parroquia

Dios nos ha dado tanto en la vida. De hecho, no podemos comprender cuán grande es la generosidad de Dios. Tenemos que tener cuidado, porque es muy fácil olvidar que Dios nos ha dado todo. Es más fácil hoy en día pensar que nosotros somos los proveedores de todo, pero eso es la gran mentira de nuestra época. Es este espíritu, les presento la quinta prioridad del Plan Pastoral: la Administración del tiempo, el talento y el tesoro. La meta de esta prioridad es: “Cada parroquiano de San Adalberto será un generoso administrador cristiano que comparte tiempo, talento y tesoro como una respuesta agradecida a las bendiciones de Dios y para edificar su Reino.” Lo que quiero enfocar es en “una respuesta agradecida a las bendiciones de Dios.” El dar es una respuesta de agradecimiento de lo que hemos recibido. Dios nos regaló mucho tiempo, muchos talentos y muchos tesoros. La respuesta propia no es agarrar estas cosas solo para nosotros mismos, sino soltarlas para servir a Dios. Aquí en nuestras parroquias, queremos formarnos en personas que suelten generosamente lo que Dios nos ha dado para su gloria. Algunos de los objetivos para ayudar con esta meta son: crear un registro de dones y talentos de los feligreses,

hacer formación de lo que es la administración, ser más transparente acerca de la necesidad financiera de la parroquia para que sepamos en cuáles maneras podemos ayudar, hacer más eventos para recaudar fondos para la parroquia y tener testimonios en misa de feligreses acerca de cómo la administración ha brotado fruto en sus vidas.

Espero que la Cuaresma les haya empezado muy bien. Rezo que este tiempo sea muy enriquecedor para todos nosotros.

P. Ryan